

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestral 0,75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA
Sábado 12 de Julio de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza O'Callaghan, núm. 5

DESFOGAMENT

L'esperava l'article de «El Pueblo» *Todo es uno y lo mismo*; l'esperava com s'espera l'estornut del que suat s'exposa imprudentment a les corrents d'aire, com te verdane darrere de la fuetada, com la desorganització de ventre després d'un atraçó de viandes indigestes.

Hi han individus que fan pagar al mal govern fins la pèrdua de les cullites; hi han catedràtics jugadors que quan perden desfoguen les seues rabies en los deixebles; hi han mals marits que quan los surten malament los contes abofetegen la dona; l'amo de «El Pueblo», l'eximí D. Pedanci, ha pres lo clero per cap de turc i, ja se sab que se'l rifen fentlo jugar a subvencionat, que li prenguen lo pel en un mitin, que'l despatxen a caixes destemplades de les redaccions, ont demana una col·locació, que'l carreguen en los neulers quan va en busca d'un acta, guerra al clero!, i cossa de burro al clero, i en preferència al clero tortosí que está més aprop i aixís no cal allargar tant les extremitats posteriors!

Derrere de les carabaces castellenques no podia faltar l'article *Todo es uno y lo mismo*. A l'enterrar-me de la notícia del percanç i fer lo propòsit de publicar-la, ja'l vaig llegir mentalment de *de a pa* tot l'article famós que no m'ha causat més extranyesa que la de no haver aparegut vint o quinze dies ans. *Vé a ser com lo... la... un...* (no sé com expressar-me pera no dir *rot* que fá massa ordinari en lletra d'impremta). Pos ve a ser una especie d'aire produït per la fartada de carabaca llògica i literaria de que li van fer justa donació a D. Pedanci los catedràtics de l'Institut de Castelló de la Plana en aquells memorables exámens pera'l batxillerat. ¡Y's coneix que és difícil de pair com un dimoni banyes i tot, esta fruita baçonera, quan li ha costat tant de temps soltar un... la... la... al pobre xicot!

Ben profit, i que's repetix que la funció al Setembre, com es d'esperar del fenomenal talent del senyor mestre i orador de paridora. Ya propòsit dels exámens de Setembre, mos creiem per caritat obligats a fer-li saber a D. Pedanci que entre ls repartidors del nostre periòdic n'hi ha un que está aprobat d'Historia de la

Literatura, i entre ls confeccionadors de faixes un que té sobresaliente de llògica, i que ls dos s'ofrixen a donar-li repàs durant l'istiu per una módica retribució.

Y és més se mos ocurriria com comentari de l'article anticlerical del que no m'en havia recordat més desde'l dia que'l vaig llegir com una cosa ja coneguda d'antic, si no fos que ara, repassant periòdics inútils, me fixó en esta marcelinesca afirmació que no vull que's quede aixís: «El clero? Ya hemós dicho otra vez que no lo hemos combatido por ser clero y por ser católico. Lo hemos combatido por su ignorancia — el clero de España es el más inculto de Europa, y el de Tortosa el más inculto de España.»

Está bé: volem que valgue la categòrica afirmació; concedirem, si vol l'estultíssim inspirador de «El Pueblo», que no son clero de Tortosa ni d'Espanya, ni O'Callaghan, ni Cifera, ni Font i Sagué, ni'l mestre Niñ, ni Victoria, ni Verdagner, ni'l Vicari de Zarauz, ni tantíssims d'altres que no volem nomenar perque no cal repetir per millonèssima vegada la mateixa canço sabuda fins dels crios de mama; pero que conste que D. Marcellí Domingo i Sanjuán, mestre laic en pretençons de batxiller, encara que mai s'ha atrevit a fer oposicions; que l'escriptor i orador curtí en los combats de la pluma i de la eloqüència, encara que haigue sigut suspès de Literatura per un mal te quiero; que'l polemista insigne per enveja carabacejat de Llògica, no s'ha atrevit ni s'atrevirà mai a sostindre una polèmica sèria sobre filosofia, sobre literatura, sobre religió, sobre moral, sobre oratoria o sobre pedagogia en cap membre del clero tortosí, «lo més incult d'Espanya, que es en quant a clero la nació més inculta d'Europa». Que conste pera que's pugue deduir qué tal serà ell.

Y un'altra cosa hem de fer constar: que de Castelló de la Plana, ciutat d'Espanya i perteneixent al bisbat de Tortosa, ne surtien lo mateix dia, potser a la mateixa hora i al mateix tren, un seglar, que era D. Marcellí Domingo i Sanjuán, enfiat en un parell de carabaces fenomenals que se li havien carregat en tota justícia per atrevit, per fatno per ignorant, i dos capellans, dels quals no volem citar ara ls noms, l'un llorçjat de sobresalient en totes les assignatures i l'altre fins en

matrícula d'honor i tot i ls aplaudiments més entusiastes del tribunal examinador.

Conque si'l clero de España es el más inculto de Europa y el de Tortosa el más inculto de España, i entre'l clero de Tortosa i D. Pedanci hi ha tanta diferencia davant d'un tribunal competent.

Retrato de un "Casi,"

Dirigiéndose a los liberales de la mayoría, dijo el otro día Melquiades Alvarez en el Congreso: «Yo soy casi vuestro correligionario.» Y — Estas palabras han servido al colaborador de un periódico de Barcelona para hacer un retrato-caricatura de aquel diputado, cuyos trazos más vigorosos son éstos:

«Hay en la política española un casi grande hombre, a quien llaman D. Melquiades...»

D. Melquiades es la personificación del casi. Es de estatura pequeña; tiene una calvita en el occipucio casi clerical. Casi parece un castigo del cielo esta incipiente depilación casi tonsural. Ella hace que visto por la espalda casi parezca un clérigo, quien casi los aborrece por los cuatro costados.

El ilustre casi se presenta en la Cámara casi de etiqueta, con un terno casi negro y una corbata casi blanca.

Vive D. Melquiades en perpétuo casi; es casi catedrático, casi republicano, casi socialista, casi plutócrata, casi abogado y casi culto, al decir de algunos compañeros suyos de la Universidad de Oviedo. Fué también casi ferrerista y sólo se despojó una vez del casi para arrojar con sus manos casi pecadoras un puñado de infamia sobre el tribunal militar que sentenció al agitador famoso.

Ayer habló casi tres horas don Melquiades para decirnos que era casi monárquico. Casi lo sabíamos; casi no hizo efecto la casi declaración.

Casi se incomodó al oírlo Romanones. Casi hizo bien, porque casi no es orador, casi estuvo elocuente al reprochar a un casi correligionario la premiosa colaboración monárquica que casi ofrecía. Aquello fué casi un portazo en las narices de este

casi tráfuga de la república, de este casi intruso de la monarquía.

— ¡Decídase su señoría de una vez vociferaba casi colérico el casi jefe del partido liberal, al supercasi conjuncionista de enfrente.

¿Se decidirá D. Melquiades? Casi podemos decir que sí, casi que no.

Casi es igual, porque casi nada se gana, ni casi nada se pierde. Y casi nos hemos reído nosotros al contemplar ese casi retrato del casi D. Melquiades.

¿Por qué creo en Dios?

¿Por qué creo en Dios? ¿Es simplemente por auto sugestión? ¿Es un N.; he pensado sin prevención ninguna, he meditado muchas veces fría y serenamente sobre la existencia del Supremo Ser.

fancia tal idea, y se ha aferrado a mi mente, como se pega la verde hiedra a la vetusta tapia, o como a su concha el caracol?

Cierto es que nací de padres cristianos; que me enseñaron a creer, esperar y amar a Dios; pero también lo es que otras muchas cosas me enseñaron, que viví y respiré en su mismo ambiente, que constantemente aspiraba su modo de ser y sus costumbres, y no obstante, mi inteligencia se rebeló contra ciertas doctrinas y teorías y mi voluntad rechazó de pleno algunas prácticas.

Luego no fué la mera insinuación paternal lo que llevó la convicción a mi mente y la decisión a mi voluntad.

¿Es que no conozco ni he oído hablar de los sistemas opuestos a mi fé?

Mucho menos; los he estudiado con detenimiento; he ponderado sus argumentos y ratiocinios; pero no me han convencido; es más, me parece (para mi tengo la convicción plena) que he visto su falsedad.

Por eso creo.

Conozco el panteísmo, tanto realista como idealista; y ni Spinoza ni Hegel han logrado persuadirme a mirar con simpatía sus hipótesis.

El materialismo en todas sus fases y con todos sus velámenes, siempre me parece grosero y una afirmación meramente gratuita.

El baile fortuito e inconsciente de los átomos, para dar origen a un mundo tan ordenado en todas sus

partes y tan bello en todas sus manifestaciones, lo juzgo pasto de una imaginación calenturienta.

Y el sistema de moda, de fuerza y energía, me deja sin darme razón del por qué de esa fuerza y energía y sin asignar su esencia; supone precisamente lo que debía probar; no quiero fuerza y energía sin filiación.

Venga su partida de nacimiento, aunque sea civil tan solo.

Nada diré del especial sistema atómico, del dinámico, del de los seres simples, del atómico dinámico, del atomismo y dualismo químico.... Nada prueban.

En cambio me parece evidente, que donde hay movimiento hay un motor; que donde hay orden, hay un ordenador.

Y así, al sentir el ruido de una fábrica de Reus, pienso que no tiene ella el privilegio entre todas las del mundo, de moverse por sí sola; y mi razón me muestra un hombre dando el impulso primordial...

Y cuando visito una exposición, y veo muy ordenados cuadros, estatuas, etc., me convenzo de que tal orden no ha resultado por casualidad, ni fatalidad; adivino una inteligencia autora de ese orden y de esa colocación.

No conozco un hijo sin un padre, ni un efecto sin su causa.

Yo veo que muchas cosas del mundo son contingentes, y claro, les asigno su causa; y me digo si todas, si todo pudiera ser lo mismo; y me do; y ratiocino con Suárez.

La universalidad total de los seres no puede depender por gradación uno de otro; porque así todo sería dependiente; y siendo todo dependiente, no habría de quien depender; ahora un dependiente, sin tener de quien dependa, es un absurdo; luego tiene que haber algo independiente.

Por eso creo en Dios.

Y mi fe es muy racional y lógica.

Robespierre (C) contra la mala prensa

Hoy se legisla sobre todo, menos sobre lo más urgente. Se legisla sobre los bozales de los perros, y no se legisla sobre los bozales que se debería poner a los blasfemos.

Se legisla sobre los cordones sanitarios en tiempo de epidemia, y no se legisla sobre el acordonamiento de las almas, en tiempo oportuno, para librarlas de los contagios del error.

Se legisla sobre el corte del sable y de la espada que empuñan los guerreros, y no se legisla sobre el corte y la punta de las espadas y sables y cuchillos y puñales de acero que manejan los rufianes y asesinos literarios de la Prensa periódica y no periódica...

La prensa sectaria, impía e inmoral, a la vez que tajante espada de dos filos, es el árbol maldito de

Dios, que cubre con su sombra mortífera el universo. Debiera, pues, urgirse una reforma legal en materia tan peligrosa.

Algo así pensaba un hombre a quien no pueden tachar de reaccionario los intelectuales modernos.

Quería él acabar con los ricos y los viciosos, y se preguntaba:

«¿Qué debe hacerse? Ilustrar al pueblo, contestaba él mismo. ¿Pero cuáles son los obstáculos para la instrucción del pueblo? Los escritores mercenarios que le extravían con imposturas diarias e imprudentes.

»De donde concluyo que deben proibirse los escritores venales y sin vergüenza, como los enemigos más peligrosos de la patria, y derramar con profusión los buenos escritos.»

¿Saben nuestros lectores quién es el que tan claro habla? Pues ningún Pontífice de Roma, ningún Obispo, ningún clerical, ningún beato. Es el santón de la libérrima, cariñosísima y fraternal Revolución francesa: ¡Maximiliano Robespierre!

CONVERSES

—¿Qué tal, Quico?

—Ya hu pots vore, templats.

—Yo hay muntat á gastá quatre quartos, perquè sempre tins alguna faltota.

—¿Y que tapá algun forat, ¿no 's aixó?

—Si no hu fos així, alego no sabriem ahont posá 'ls quartos.

—Dichosos quartos, de pensarhi me poso d'un humor de mil diantres.

—Aixó tindrás de menós ó de mes.

—Sí, home; porque aixó d'aná casi sempre de cap an terra, maldí a la gracia que fá.

—Sempre mes y may menos, xeixh.

—Quico, si tots puguessem plorá en los teus ulls, ray.

—Juan, de dinés y de bondad la mitat de la mitat.

—Bueno, aixó tenui los qu'asteu bé, sempre plorant.

—Cadascú sab lo mal que patix.

—Si á mí, m donavá per plorá, no dona la font del rastre tanta agua com llágrimas derramaria; pero ma'y convensut que plorant dingú 't dona res.

—Tins rahó, pero hi ha una ventatja, que tampoch dingú 't demana.

—Me dono per guanyat, tens tota la rahó.

—Sí, home, lo que vulga sabé que vaigue á Salamanca.

—¿No notes que tots ne volen de la nostra? Pos que 's fastidien.

—No vas descaminat.

—Si, home; quan plou te sentes: ara si que starán contens los pagesos, se prepara bona cullita: unatre, los pagesos son los amos del mon.

Y quan fa vent y ha seca, se callen com a morts, y tú passat les penes.

—Pos per n'aixó, quan parlo en algú d'estos senyorons may los dono la rahó, ancara que 'ls brote pels ulls. ¿Plou? pos no n'hi ha per a comensá; per l'aigua som pobres. ¿Fruta? la poca qu'había, lo vent l'ha feta malvé. ¿Blat? pos l'un de la roija, l'atre d'aufanera, una cullita asgarrada. ¿Los tocinos? Allí s'están que ni creixen ni medren, enguany no'n puch fe cap conte. Y aixíntes veste amollant.

—Lo cas es que casi tins rahó y es veritat tot lo que dius.

—Pos es clá que es veritat, y encara que no hu fos, segons en qui tractes la mitat de les coses te les has d'angullí per adins. Creume, tots hi son per n'atros, y ya que mos fan y mos tracten de tontos, seguim la broma y fem la nostra.

—La nostra, que sempre sol se la de perdre y pagá.

—Pos ves fent l'auge y'l maço, que't pelarán com un conill.

—Es clá, de regatexá no si pert res.

—Y si plores no's facil que't demanen.

—Tens rahó. Vaiga, me la tiro cap a l'hórt. Adeu.

MINGUET.

PICOTAZOS

¡Pobres republicanos! ¡Verdaderamente inspiráis compasión!

Vuestra imbecilidad fabricó idolos, a los que pusisteis un gorro frigio, y de la noche a la mañana os encontráis con que la vestimenta de esos idolos ha cambiado.

Ahora aparecen con la casaca ministerial en un régimen monárquico.

Seguramente que aguantaréis el cambio.

No tenéis valor para hacer pedazos a vuestros idolos.

¡Sois esclavos!

El canario asturiano, esa gloria del republicanismo español, tuvo la impudicia de declararse dinástico ante la perspectiva de una casaca presidencial.

Melquiades ha evolucionado; Lerroux, el fiero Lerroux, el apóstol de la semana trágica, el caudillo de los jóvenes bárbaros, el que iba a traer la República, el revolucionario de ventatja, se aproxima hipócritamente al presupuesto, y en un día no lejano lo veréis también con la casaca.

Los jóvenes bárbaros le dieron brillantes, automóviles y gerencias bancarias, y con estos elementos ya no le conviene a Lerroux el carácter de revolucionario.

Lerroux también evoluciona.

Azcárate, el republicano íntegro, a sueldo de la dinastía, se convirtió ya en consejero de Don Alfonso.

¡Pobres republicanos! Habéis llevado a las alturas a una colección de caudillos, que, como

ya no os necesitan para vivir y medrar, os escupen la apostasía y el desprecio.

El padre impío y la niña huérfana

Niña.—Que pida cuanto quiera me has dicho, papá mío! y yo, que soy tu niña, alcanzar de tí espero un beneficio.

Padre.—¿Qué quieres, rica prenda? ¿Qué anhelas, dulce hechizo? Solemne es mi palabra, Te la dí, y ahora, niña, la repito.

Niña.—Si no estoy engañada, Diez años he cumplido, y, siendo tan crecida, en mi pecho al Señor no he recibido.

Menor que yo es Rosita, la niña del vecino, y ayer, papá,—¡qué suerte!— recibió,—¡cuán dichosa!— a Jesucristo.

Yo quiero, pues, cual Rosa, comer el Pan divino, yo quiero,—¡ay no te enojés!— que a la iglesia te vengas hoy con...

Padre.—¡Rarezas de una niña! Más bien diré,—¡delirios! Y yo, porque a usted plazca, ¿he de dar rienda suelta á sus caprichos?...

Niña.—¿Rarezas, papá, llamas a aquel deseo vivo que tiene un alma cándida de hospedar en su pecho al Rey divino?

No digas—por quien eres— tal cosa, papá mío, y acuérdate que un día anhelaste, cual yo, este beneficio.

Entonces mi abuelita gozabase contigo, y tú, porque eras bueno, en retorno la hacías mil cariños.

Entonces, como un ángel del cielo, bello y lindo, mil veces te acercabas reverente al Altar del sacrificio... ¡Feliz quien tiene madre!

Yo niña la he perdido, y, huérfana en la tierra, no tengo otro consuelo que la t...

En pos de estas palabras tan tiernas, un suspiro se oyó, y la triste niña, transida de dolor, perdió el sentido.

¿Que hacer? Por más que fuera aquel hombre un impío, el llanto de la huérfana, sin pensarlo, obró en él un cambio súbito.

Sus párpados en lágrimas de presto humedecidos los siente, y abrazando con amor a la niña y con cariño.

Padre.— Iré donde tú quieras—decíale afligido aquel dichoso padre que, poco antes, preciábase de impío;

—Iré donde tú quieras, mi amor, mi dulce hechizo, pues nunca puede un padre resistirse a las lágrimas de un hijo.. Radiante de hermosura,

como un ángel bendito, la niña en pos del padre, al templo del Señor se ha dirigido. Allí, en actitud mística,

absorta de los sentidos, el Pan que e' gendra vírgenes en su seno ¡feliz! ha recibido. Y, en éxtasis de amor, logrando el beneficio, se posa dulcemente en los brazos del padre, ya con...

O. M.

Ladridos de un blasfemo

El *Giornale d'Italia*, periódico nada clerical, refiere que cerca de Lucca ocurrió el hecho de que dos jóvenes amigos paseaban por los alrededores del indicado pueblo. Uno de ellos, al pasar por delante de una imagen de la Santísima Virgen que hay en uno de los caminos, saludó respetuosamente, quitándose el sombrero. El otro le reconvinó, burlándose de su religiosidad, y añadiendo a la burla el sacrilegio, levantó en alto su perro, y después de azuzarlo contra la imagen, lo acercó a la Santísima Virgen, diciéndole: bésala.

En el momento, como herido por un rayo, sintió que le faltaban fuerzas y cayó al suelo, completamente inmóvil, víctima de una parálisis. Su amigo y otros transeuntes trataron de socorrerle y ayudarlo. Mas en vano; tuvieron que llevarlo en coche a su casa; allí pudo recobrar el sentido; pero el impío no recobró la palabra, y cada vez quería hablar que lanzaba un ladrido.

Las últimas noticias son que continúa ladrando como un perro. Alrededor de la casa una muchedumbre oye silenciosa los ladridos del pobre desgraciado.

Ciencia para el pueblo

Alcoholismo, crimen y locura

El alcoholismo,—ya se ha repetido muchas veces—es el gran multiplicador del crimen. Sobre esto, llegan de los Estados Unidos estadísticas edificantes. Hé aquí algunas cantidades concluyentes que nos traen:

En el Estado de Washington se prohibió el uso del alcohol en 1908; pues bien, desde el fin del año, acusó la estadística, con relación a 1907, una disminución de los atentados tan notables como significativa:

Embriaguez.	1434—396
Ultrajes a las buenas costumbres.	912—602
Golpes	738—463
Muertes.	65—29
Robos	618—537
Vagancia	398—226

Del mismo modo en el Estado de Dakota ha proporcionado la prohibición del alcohol datos no menos reveladores: en seis pueblecitos el total de detenciones ha bajado de 731 a 234!

En Francia se ha vuelto a emprender ahora la cruzada contra el alcoholismo, con más ardor que nunca: comprendiendo muchos parlamentarios que el alcohol es un espantoso factor de degeneración física y moral y un gran peligro nacional, se adhieren a la campaña.

«Entre mil hijos de alcohólicos, han dicho dos eminentes médicos, la tercera parte poco más o menos desaparecen al nacer, o en los dos o tres primeros años, y de los supervivien-

tes se cuentan numerosos idiotas, epilépticos y muchos degenerados desprovistos de sentido moral, instintivamente perversos, impulsivos, anormales, ¡dolorosas víctimas del alcoholismo de sus padres!»

BOCADILLOS

¡Lerroux la sab llerga!

Cuando era solamente orador de *trinquets y paridores* y no tenía un pa a la post, aconsejaba la revolución para que se hiciera el reparto social.

Pero... ¡los temps cambien!

Ahora que Lerroux es millonario y se pasea en automóvil y se hospeda en los mejores hoteles... ahora se hace *Lerroux conservador* y aconseja la tranquilidad... para no alterar la digestión.

¡Farsantes!

¡Y encara hi ha sibocs que creuen als oradors de *trinquets y paridores*!

¡Llanuts!

Marcelino tiene miedo.

Pero... lo *disimula*.

Hace algunas semanas, desde la famosa ida... a Castellón, que no se atreve a firmar los artículos.

¿Por qué será? ¿Por qué no será?

¡Ni's veu, ni s'acolumbra!

Es que *han aubert los ulls* los lectores de «El Pueblo» y Marcelino lo sabe.

Lo sabe y lo calla.

Pero no firma los artículos para que los lectores de «El Pueblo» *no'l xiulen*.

¡Lobart!

¡Es un caso digno de imitación!

Se ha instruido sumario p. r. el Juzgado de Manresa, y concluido, ha ido la causa a Barcelona y acordado ya el juicio oral, habiéndose pasado los autos para calificación a la acusación privada, contra el maestro público *laico* de Pontu de Vilumara por injurias graves al reverendo cura párroco y por permitirse ridiculizar ante sus alumnos la Religión católica.

¡Fort y al cap!

Si esto se hubiera hecho en Tortosa, ya *no se'n cantaría gall ni gallina* de ningún maestro laico.

Pero *los temps cambien* y que *no se'n fien massa*. ¡Perque hi arriba rém!

Ya saben ustedes que en Madrid y en un centro *republicano*, por más señas, fué *vendida*, a buen precio, una credencial.

Pues, bien; a propósito de aquella venta. «El Mentidero», saladísimo semanario satírico de Madrid, anuncia que «regalará una credencial» de 1.500 pesetas a quien acierte quién será presidente del Consejo de ministros en 1.º de Octubre del año actual.

Con esta finísima guasa quiere dar a entender la «deliciosa» administración de que gozamos.

¡Por algo estamos en la civilización de Europa!

¡De lo que es capaz la *ilustración* republicana!

En un pueblecito de Castilla, un señor alcalde *republicano* se las ha tenido tiesas con el señor Cura, porque éste impedía ciertas reuniones *no santas* en el *local* del Cementerio.

Querías que no *quieras*, el señor Alcalde se ha levantado a mayores, como si fuera el *único* amo del Cementerio, y ha ordenado fuese colocado en la puerta el siguiente anuncio:

«De orden del señor Alcalde, en este camposanto sólo serán enterrados los muertos que vivan en este pueblo!»

¡Merece ser *republicano*, este alcalde!

¡Quina *anllustració*!

En algunas capitales de España han celebrado los republicanos mitines *contra la guerra*.

Es muy natural que *pidiendo la paz*, reinase la *paz* en dichos mitines.

Pero suele suceder todo lo contrario. En Barcelona y Valencia han tenido una pelotera de mil diantres.

Y han salido *heridos, descalabrados y contusos* varios republicanos.

Ir por lana...

¡Blasco Ibañez, *aquel*...!

Pues bien, *aquel* Blasco Ibañez, *calderero* del republicanismo valenciano, obtuvo en la Argentina la concesión de unas tierras al Sur, por cuatro años, y mediante la módica cantidad de 6 000 pesos.

Pero... con una condición

La de fomentar la emigración hacia la Argentina en los pueblos levantinos españoles.

Y Blasco Ibañez... llevó allá una colonia de valencianos que fueron tratados peor que las bestias.

Y aquí viene lo bueno.

Blasco Ibañez acaba de vender aquellas tierras al doctor M. Rosa en ¡750 000 pesos duros!

Blasco Ibañez... es «de la colla dels republicans *aspavilats*!

Ahora Blasco Ibañez dice que a la República que la parta un rayo. «¡Axí hu solen fe los caudillos!»

José Bala ha escrito en el periódico «Tontay» unos comentarios a la Biblia.

¡Pero qué comentarios!

¡Qué *sab Toni de fé panés*!

Aquello es un cienpiés que desacredita tanto al que lo ha *escrito* como al Director que le ha dado *cabida*.

Las blasfemias, herejías, errores y barbaridades se tocan unas a otras.

José Bala es capaz de hacer perder todas las suscripciones de «El Pueblo» si continúa *comentando*....

¡Que ya es decir!

Zapatero... á tus zapatos.

El Sr. Guarch *no guanya per a sofocos*.

¡Pobre *sinyó*!

Porque «El Restaurador» le dijo

que si aceptaba la vara, en ausencia del Sr. Alcalde, «ni él podía llegar á más, ni la vara á menos», se indispuso de manera que *perdió los estribos* en plena calle...

¡Pobre *sinyó Guarch*!

¡Quina *n'ha degut fe que 'l dimoni tant lo vol!*

A propósito del *sofoco* del señor Guarch.

Las pastillas *Pitof* curan las tonteritis aguda, por crónica que sea.

Las pastillas *Pitof* se recomiendan a los biliosos y a los que sufren ataques de boberitis anticlerical.

Las pastillas *Pitof* roborizan el cerebro y comunican transparente claridad de ideas.

Las pastillas *Pitof* combaten el estreñimiento y purifican la sangre.

¡Éxito seguro!

¡De venta en todas las farmacias!

¡Oh, D. Melquiades!

¡El inefable D. Melquiades!

Qué bien cantan los jilgueros, ¿verdad? ¡Pero con qué inconsciencia!

Pues D. Melquiades puede que hable bien; lo que sí es cierto es que lo hace... ¡sin darse cuenta de lo que dice!

Hoy le recuerda «El País» diez o doce afirmaciones contradictorias, de las que copiamos algunas:

«No soñéis con quimeras «dentro del régimen: aun cuando los gobernantes estuvieran bien inspirados, conservadores, reaccionarios y plutócratas impedirían todo avance y progreso.»

¡Detrás de esas quimeras corre *el ahora*!

«Estoy donde estuve siempre. Mi política de toda la vida se ha condensado en una sola cosa. Aspiro á democratizar el país con leyes y mejoras practicables y hartamente beneficiosas para la comunidad. Deseo que España marche al unísono en sus procedimientos con Inglaterra y Alemania. Quiero moralizar la política y dar fin con las corruptelas de los negociantes.»

«Si el Rey me diera soluciones para ello, yo estaré con el Rey». Pero antes he de verlo y convencerme con actos que realicen otros Gobiernos. En una palabra, nosotros no vamos a la Monarquía; la Monarquía vendrá hacia nosotros. No pueden hablar esos señores que se llaman revolucionarios e intransigentes con el régimen, porque en cuarenta años de lucha por la República no han hecho otra cosa que negociar cerca de los Gobiernos con los valores republicanos.»

Vamos por partes: Esas bellas palabras, esas promesas *en globo*, ya no las hace sino quien no podría cumplir nada, y por eso ofrece todo: ni sirven sino para poner en ridículo al pródigo de boquilla. ¡Hay que precisar el *qué*, el *cuánto* y el *cómo*!

Además, ¿después de estar tantos años con los revolucionarios, nos viene con esa cantinela? ¡Poco que les ha ayudado D. Melquiades en la nefanda cotización!

Y... ¡hasta la primera vez que se le ocurra cantar... lo contrario!

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biazres

